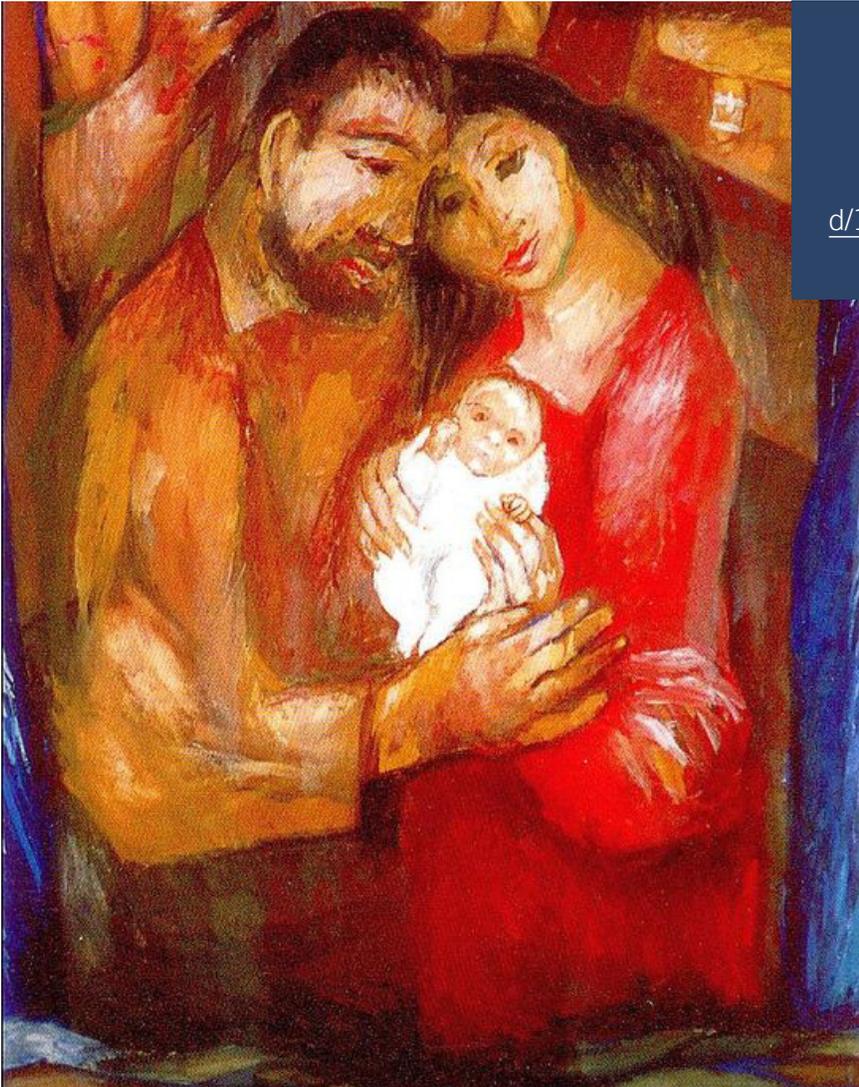


OBJETIVO:

Conocer aspectos que nos muestran a María como un camino seguro para llegar a Cristo.

02

María nos lleva a la fuente que es Jesús. Por María a Cristo



Motivación

Escuchar el siguiente vídeo y comentarlo

<https://drive.google.com/file/d/1vJWmc0TbxWRyAJONrZT7Mtrk-lyd0G3/view?usp=sharing>

María nos regaló todo, porque nos regaló a Jesús

San Bernardo hablando de la Virgen escribió estas hermosas palabras: Así como nosotros no podemos acercarnos al Padre sino por medio del Hijo, que es mediador de justicia, así no podemos acercarnos a Jesús si no es por medio de María que es la mediadora de la gracia y nos obtiene con su intercesión todos los bienes que nos ha concedido Jesucristo. En otro lugar saca el mismo santo de todo esto una consecuencia lógica, cuando dice que María ha recibido de Dios dos plenitudes de gracias: la primera, la encarnación del Verbo eterno, tomando carne humana en su purísimo seno; la segunda, la plenitud de las gracias que de Dios recibimos por su intercesión. Oigamos



las palabras del mismo santo: Puso el Señor en María la plenitud de todos los bienes, y por tanto, si tenemos alguna gracia y alguna esperanza, si alguna seguridad tenemos de salvación eterna, podemos confesar que todo nos viene de Ella, pues rebose de delicias divinas. Huerto de delicias es su alma y de allí corren y se esparcen suaves aromas, es decir, los carismas de todas las gracias.

Podemos por tanto asegurar que todos los bienes que del Señor recibimos, nos llegan por medio de la intercesión de María. ¿Que por qué es así? Responde categóricamente San Bernardo: Porque así lo ha dispuesto el mismo Dios. Esta es su divina voluntad, son palabras de San Bernardo, que todo lo recibamos por manos de María

María compañera y colaboradora permanente en el plan de redención

Según el plan de Dios, en María «todo está referido a Cristo y todo depende de Él» (Marialis Cultus 25). Su existencia entera es una plena comunión con su Hijo. Ella dio su sí a ese designio de amor. Librementemente lo aceptó en la anunciación y fue fiel a su palabra hasta el martirio del Gólgota. Fue la fiel acompañante del Señor en todos sus caminos. La maternidad divina la llevó a una entrega total. Fue un don generoso, lúcido y permanente. Anudó una historia de amor a Cristo, íntima y santa, única y que culmina en la gloria.

María, llevada a la máxima partici-

pación con Cristo, es la colaboradora estrecha en su obra. Ella fue «algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante» (MC 37). No es sólo el fruto admirable de la redención; es también la cooperadora activa. En María se manifiesta preclaramente que Cristo no anula la creatividad de quienes le siguen. Ella, asociada a Cristo, desarrolla todas sus capacidades y responsabilidades humanas, hasta llegar a ser la nueva Eva junto al nuevo Adán. María, por su cooperación libre en la nueva Alianza de Cristo, es junto a Él protagonista de la historia. Por esta comunión y participación, la Virgen Inmaculada vive ahora inmersa en el misterio de la Trinidad, alabando la gloria de Dios e intercediendo por los hombres (Puebla 292-293).

PREGUNTAS

¿Qué rol cumple María en mi propio camino de fe?

¿Qué momento de la vida de María me llama especialmente la atención?

María es una escuela de fe, nos regala un conocimiento vital de Cristo ¿Qué gestos de María me ayudan a amar más profundamente a Dios?

Propósito

Elegir un texto mariano que me ayude a meditarlo durante la semana

- Mateo 1, 1-16. 18-23
- Mateo 2, 13-15. 19-23
- Mateo 12, 46-50
- Lucas 1, 26-38
- Lucas 1, 39-47
- Lucas 2, 1-14
- Lucas 2, 15-19
- Juan 2, 1-11
- Juan 19, 25-27
- Hechos 1, 12-14

ORACIÓN

Tu Santuario es nuestro Belén, en cuya aurora Dios se regocija.

Allí diste a luz virginalmente al Señor, quien te eligió por Madre y Compañera.

En esa admirable fecundidad nos trajiste al Sol de Justicia

Para que nuestro tiempo pueda mirar la Luz eterna, erigiste benignamente a Schoenstatt.

Como Enviada de Dios y Portadora de Cristo, quieres, desde el santuario, recorrer el mundo en tinieblas.

Con alegría sumerge nuevamente al Señor en mi alma, y, al igual que tú, me asemeje a Él en todo; hazme portador de Cristo a nuestro tiempo para que se encienda en el más luminoso resplandor del sol.

El universo entero con gozo glorifique al Padre, le tribute honra y alabanza por Cristo con María en el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Amén.

Hacia el Padre (Laudes. Oración de la mañana)